En el cielo no cabe ni un alma más

Alter Hugo

Capítulo 1

Oficina de admisiones celestial, año 2184, 08.32 a. m.

Cada día fallecen 155.000 personas de media. Las cifras del día anterior ya eran oficiales y un 52 % de las almas se incorporarían a las instalaciones celestiales una vez pasadas las pruebas de admisión. Alexa contemplaba en su pantalla el gráfico con el mapa mundi y las cifras de población de cada continente representadas en distintos colores: en color negro, las personas vivas; las fallecidas ese día se mostraban en rojo; y en la parte superior, con forma de nube, aparecía el número en azul de las almas recién admitidas.

Los nuevos pabellones en construcción seguían el plan previsto y estarían listos para el próximo mes de abril. Todo funciona a la perfección, día tras día, como lo concibió su Gran Creador en el origen de los tiempos pensaba Alexa satisfecha y orgullosa mientras apuraba las últimas gotas de su copa de néctar.

Todo fluía con la normalidad habitual de la eternidad cuando detectó una anomalía en su pantalla de control y veía cómo la numeración se detenía. Aparece un mensaje de alerta en grandes letras de color rojo que le aceleran el pulso:

"CAPACIDAD EXCEDIDA -

SE INTERRUMPEN LAS NUEVAS ENTRADAS HASTA NUEVO AVISO".

Alexa activó el protocolo de voz de alarma y su imagen apareció en la Gran Pantalla del Consejo Celestial donde se desarrollaba la reunión mensual de seguimiento sobre el censo y la capacidad estimada de admisiones para los próximos 5 años. En ese momento Petrus - presidente de turno - está leyendo las cifras en voz alta cuando les interrumpe Alexa para informarles de la emergencia.

El director de Recursos Etéreos, Dr. Smalin en un tono enérgico muestra su enfado porque no se hubieran tenido en cuenta sus advertencias sobre el alto número de incorporaciones de los últimos meses.

–No es momento de lamentarse –dijo Petrus –, sino de buscar soluciones y ponerlas en marcha en el corto plazo de 5 horas que establece como tiempo de reserva el sistema Big Peter para situaciones críticas.

–Podríamos habilitar los pabellones que se iban a entregar el mes que viene –propuso la Sra. Berkel

–Es muy arriesgado, nunca se ha hecho una entrega sin pasar todas las pruebas, ¿más ideas?

–Se podría aprovechar mejor el espacio existente si mezclamos las almas de las cinco religiones eliminando las barreras que ahora las mantienen separadas.

–Pero eso sería un caos, acordaos lo que pasó con el invento de Noé y su arca… me parece una fuente de posibles conflictos y aquí la gente viene a estar en Paz.

–Tienes razón, no sería buena idea. Y necesitamos una, pues el tiempo se agota – convino la Sra. Merkel.

–Hay una posibilidad, pero es un tanto arriesgada porque está solo en fase experimental –propuso Alexia– : consiste en el nuevo programa de compactar almas que las reduce al 50 %, es un proceso muy rápido que podríamos probar con dos pabellones y nos daría un espacio adicional para noventa meses.

–Suena magnífico –dijo Petrus, que veía cómo se iba agotando el plazo.

–Pero tiene un problema –continuó Alexia– no sabemos si el proceso es reversible y se puede volver a descompactar un alma cuando así lo requiera alguna de las tres religiones que practican la reencarnación.

Mientras el plazo se iba agotando los miembros del Consejo Celestial seguían valorando las opciones disponibles cuando la Gran Pantalla se puso en blanco y apareció la imagen del Gran Creador quien tomó la palabra en un tono paternal:

–Era solo una prueba, quería comprobar vuestra capacidad de reacción. Si esto llegara a pasar, el plan debe ser sólido y sin fisuras. No habrá tiempo para debates, solo para poner en marcha un plan. Mi plan.

El contador se volvió a poner en marcha y los dígitos indicando nuevas entradas de almas se actualizaron, como Dios manda.